

VALORES QUE HUMANIZAN

365 reflexiones,
una para cada día del año

JOAN BESTARD
COMAS

ACTUALIDAD ▲▼



COMPRA *ONLINE*
EN **PPC-EDITORIAL.ES**

Dice un proverbio judío: «Cuando estamos muertos nos comen los gusanos, cuando estamos vivos nos comen las preocupaciones».

Es un proverbio macabro y pesimista, pero expresa una realidad palpable en muchas personas. Estas se dejan dominar por las preocupaciones, que corroen sus vidas y las sumen en un pozo de tristeza.

Preocupaciones, todos tenemos y tendremos, y son inevitables en la complejidad de la vida. Lo que importa es saberlas sortear y dominar para que no bloqueen nuestro actuar cotidiano.

Ante las preocupaciones, saber actuar con serenidad y no dejarnos acaparar por ellas. Una preocupación que acapara es un freno de mano, puesto que nos impide avanzar, y si avanzamos lo destruimos todo.

El escritor francés Honoré de Balzac (1799-1850) afirmó: «Ceder a un vicio cuesta más que mantener una familia».

Hay vicios en la vida, como la droga y el alcohol, que son costosísimos. Destruyen a los que los practican y pueden hundir su entorno familiar.

Los vicios, faltas consolidadas en hábitos, poseen una incalculable fuerza destructora. Son capaces de arrastrar una existencia humana al abismo.

La persona se hace esclava del vicio que practica, y para liberarse de esta esclavitud necesita clarividencia, fuerza de voluntad y la ayuda indispensable de instituciones beneméritas, como *Proyecto Hombre*, que logran, con unas sabias, certeras y constantes pedagogías y psicologías terapéuticas, enderezar el camino torcido.

Apoyemos decididamente a estas instituciones, porque han salvado muchas vidas y han logrado devolver la paz y la tranquilidad a numerosas familias. Nuestro apoyo solidario a las mismas es necesario y urgente.

111

(21 de abril)

La avaricia es insaciable

Dante Alighieri (1265-1321) fue un gran poeta italiano. Su obra principal, la *Divina comedia*, es una de las obras fundamentales de la transición del pensamiento medieval al renacentista. Es considerada la obra maestra de la literatura italiana y una de las cumbres de la literatura universal. Agudamente escribió: «La avaricia es de naturaleza tan malvada y perversa que después de comer tiene más hambre que antes».

La avaricia es insaciable. Es uno de los defectos éticos más nocivos. Nunca dice basta, caiga quien caiga.

La avaricia es ciega. Es un egoísmo sin control que nunca se contenta con lo que tiene.

La avaricia es un vicio capital que engendra otros.

La avaricia es un defecto que ni siquiera da satisfacción material alguna a quien lo practica, porque, cuanto más tiene, más sufre todavía por querer tener más.

El poeta satírico romano Juvenal (67-127) afirma: «Es una gran locura la de vivir pobre para morir rico».

Esta es la mejor definición de avaricia: «Vivir pobre para morir rico». Los hay cuyo gran sueño es hacerse una mortaja con grandes bolsillos para ser los más ricos del cementerio.

El defecto de la avaricia y de la codicia extrema es sumamente ridículo y lleva a quien lo padece a extremos patéticos.

El avaro sufre y disfruta en su sufrir. El avaro desea lo que no tiene y, cuando lo tiene, es incapaz de disfrutarlo. Es un pobre de remate y su pobreza no es virtud, sino tacañería que le incapacita para disfrutar de algo.

El avaro es un «personaje» desdichado que sufre y hace sufrir a los que le rodean. Lo único de lo que se alegra es de acaparar más para luego no gastarlo. Está empeñado en ser el más rico del camposanto, y podrá conseguirlo sin disfrutarlo.

El filósofo griego Aristóteles (384-322 a. C.) afirma: «El egoísmo no es el amor propio, sino una pasión desordenada por uno mismo».

Es la mejor definición de egoísmo que hasta ahora he podido encontrar: «Pasión desordenada por uno mismo».

Cuando nos creemos el «centro del mundo» somos egoístas. Cuando no pensamos más que en nosotros mismos somos

egoístas. Cuando tratamos de favorecernos solo a nosotros mismos somos egoístas.

El egocentrismo hace estragos en nosotros y nos esclaviza. El egocentrismo es una pasión desordenada que olvida a los demás y absolutiza nuestro yo, convirtiéndolo en un ídolo al que lo sacrificamos todo.

Cuando nuestro yo, y nada más, es el centro de nuestra vida, nos empobrecemos enormemente, quedándonos sin valores éticos.

114

(24 de abril)

Deber y egoísmo enfrentados

Don Niceto Alcalá-Zamora (1877-1949) fue un jurista y político español, primer presidente de la Segunda República española. Él escribió: «El camino del deber se encuentra enfrente del sendero del egoísmo».

Deber y egoísmo son dos realidades enfrentadas. Ante ellas debemos optar. El cumplimiento del deber exige renunciar al egoísmo. El que solo piensa en sí mismo y actúa para sí mismo olvida el camino del deber, que es arduo y exige generosidad y entrega.

No pocas veces cumplir con nuestro deber significa dejar de lado nuestra pereza egoísta y optar clara y decididamente por la entrega a los demás.

El fácil y cómodo sendero del egoísmo está enfrentado al recio y difícil camino del deber, que siempre exige entrega y donación hacia los demás.

Rompamos la barrera de la indiferencia

En el n. 15 de la bula *Misericordiae vultus* («El rostro de la misericordia»), el papa Francisco escribe este texto lúcido y valiente: «No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémoslos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo».

Son palabras proféticas del papa que debemos asimilar y poner en práctica para ser auténticos cristianos.

El indiferente

San Agustín escribe: «Quien se manifiesta indiferente ante la vida y la muerte es que no ama».

La indiferencia es lo más opuesto al amor. La indiferencia ante la vida y la muerte es una actitud moral muy negativa que expresa desinterés y soberbia refinada. La indiferencia es un pecado moral muy frecuente en nuestros días. El papa Francisco ha hablado con frecuencia de la «globalización de la

indiferencia» como de una actitud moral negativa, a escala mundial, que nos impermeabiliza ante el hambre y la miseria del mundo.

El indiferente no es el «bueno» ni es el «malo», pero sí es el que pasa de largo junto al malherido de la cuneta, sin importarle nada su precaria y angustiosa situación. El indiferente es el diametralmente opuesto al «buen samaritano», que se interesa por el que padece, le cura, le lleva al hospital y paga la factura.

117

(27 de abril)

La venganza empeora siempre la situación de conflicto

La poetisa y novelista canadiense Margaret Atwood (1939-) escribe: «Con la ley del “ojo por ojo”, lo único que se consigue es más ceguera».

Efectivamente, la venganza empeora todas las situaciones de conflicto. El «ojo por ojo» produce todavía más ceguera. Ahora bien, la respuesta justa y rigurosa a una flagrante injusticia se debe dar. De lo contrario, la victoria de los criminales está asegurada.

Con la venganza multiplicamos el mal y nos adentramos en una espiral de destrucción absurda y total.

Para resolver los conflictos, la venganza es fuego que todavía los inflama más. Busquemos con imaginación otros caminos, por ejemplo el del diálogo franco y sincero que puede solucionar los problemas por vías pacíficas. Se trata de un diálogo muy difícil, pero no hay otro camino de salida.

118
(28 de abril)
La soberbia

San Agustín (354-430) escribe: «La soberbia no es grandeza, sino hinchazón; y lo que está hinchado parece grande, pero no está sano».

Magistral es esta definición de soberbia que nos brinda san Agustín. La soberbia es hinchazón malsana que nos destruye por dentro. Dios la rechaza de plano y los humanos no la soportan.

La soberbia es un pecado capital, fuente de otros muchos pecados.

La soberbia es el engreimiento de uno mismo, que conduce a la perdición. Nos bloquea ante Dios y ante los hombres.

Si hay un pecado rechazable, este es el de la soberbia, que quisiera poner bajo sus órdenes a Dios y a los demás humanos.

El soberbio piensa ser el eje del mundo y el motor de la historia, y se sumerge en el más espantoso de los ridículos.

Las actuaciones del soberbio pueden ser muy negativas y llegar a cometer grandes desastres.

119
(29 de abril)
La fanfarronería

Hay un proverbio inglés que con sarcástica ironía dice: «El fanfarrón mata a un león ausente, pero se asusta de un ratón presente».

La fanfarronería es una enfermedad moral muy frecuente en nuestros días. Quien la padece dice que lo sabe todo, lo

puede todo, lo domina todo y, no obstante, apenas sabe algo, puede muy poco y no domina nada.

La fanfarronería es un orgullo muy basto que fácilmente se detecta y resulta francamente ridículo.

La fanfarronería se derrumba como un castillo de naipes a las primeras de cambio.

El fanfarrón se pavonea de la fuerza que no tiene, presume de lo que le falta y dice que mata leones, cuando el más pequeño ratón le asusta.

El fanfarrón no es creíble porque carece de lo que presume y exhibe una fuerza que no tiene. El fanfarrón es un orgulloso vacío que, paradójicamente, padece hinchazón malsana.

120

(30 de abril)

Eliminemos las sospechas

San Agustín, con un fino y agudo sentido psicológico, escribe: «Ante todo debéis guardaros de las sospechas, porque estas son el veneno de la amistad».

La sospecha es el juicio malicioso sobre el otro o los otros sin suficiente fundamento real. Un paso más y caemos en la calumnia, que es la afirmación falsa sobre la conducta del prójimo.

Las sospechas que engendran intrigas y maledicencias son el veneno de la amistad.

La amistad se derrumba cuando empiezan las sospechas. La amistad no puede subsistir en un clima de enfrentamiento y de discordia. Solo puede florecer la amistad en un ambiente pacífico y sereno que fomente la verdad y el bien.

Si queremos evitar a toda costa el peor veneno de la amistad, eliminemos las sospechas.

Bess Myerson (1924-2014), política norteamericana, dijo: «El mayor cómplice de la corrupción es la indiferencia».

Si somos indiferentes ante la corrupción, ayudamos a que se extienda y se agrande.

Ante la corrupción no podemos ser neutrales ni indiferentes. Si lo somos, nos volvemos cómplices de la misma y corresponsables del daño que puede provocar.

Ante la corrupción debemos adoptar una postura beligerante. De lo contrario podrá ser la tumba de la sociedad democrática.

Si la corrupción nos deja indiferentes somos cómplices de la misma y a la vez nos salpica con su maldad.

No basta con no ser corruptos. Debemos impedir también que otros lo sean. La corrupción nos perjudica a todos: a los que la han cometido, a los que la han sufrido y a los que la han consentido.

Santiago Rusiñol (1861-1931) fue un pintor, escritor y dramaturgo español en lenguas catalana y castellana. Él dijo: «De todas las formas de engañar a los demás, la pose de la seriedad es la que hace más estragos».

El engaño revestido de hipocresía es el peor de los engaños. Engañar es siempre una mentira y resulta altamente nociva, pero, cuando reviste una pose de seriedad y de honora-

bilidad, es todavía peor, porque el engaño va revestido de hipocresía.

El engaño por necesidad es también malo, pero comprensible; pero el engaño revestido de pose de honorabilidad es el que hace más estragos y el que resulta peor.

La hipocresía lo emponzoña todo. Cualquier vicio o defecto revestido de hipocresía es doble vicio y doble defecto. No hay nada peor que la hipocresía.

123

(3 de mayo)

La mentira es odiosa

A Homero (siglo VIII a. C.) se le atribuye la autoría de las principales poesías épicas griegas: la *Ilíada* y la *Odisea*. Él afirmó: «Odioso para mí es el hombre que oculta una cosa en su seno y dice otra».

En forma poética, Homero nos describe la esencia de la mentira: «Ocultar una cosa en el interior y decir otra».

La mentira es ante todo contradicción, falsedad entre lo que uno siente y dice.

La mentira esencialmente es engaño. Y el engaño daña al engañador y al engañado.

La mentira es una mezcla de orgullo y egoísmo, radicalmente rechazable, que hunde al mentiroso en el desprestigio moral.

La mentira se hace odiosa porque conduce al caos moral, a la iniquidad ética.

La mentira es uno de los defectos morales más rechazables, porque forma una trilogía con el egoísmo y el orgullo.

Alexander Pope (1688-1744) es uno de los poetas ingleses más reconocidos del siglo XVIII, destacado particularmente por sus traducciones de los textos de Homero y su poesía satírica. Él escribió: «El que dice una mentira emprende un trabajo enorme, pues tiene que inventar otras mil para sostener la primera».

Mentir resulta complicado. Quien miente tiene que volver a mentir para sostener la primera mentira, y así sucesivamente.

La verdad puede hacer difícil la vida, pero no la enmaraña, como la mentira.

La mentira se edifica en un terreno movedizo que resulta peligroso para el que miente y para el que sufre sus efectos. La verdad, en cambio, se basa en terreno sólido y, aunque duela, nunca puede perjudicar moralmente a quien la dice o a quien la recibe.

El escritor y novelista alemán Thomas Mann (1875-1955), Premio Nobel de Literatura 1929, afirma: «Una verdad perjudicial es mejor que una mentira útil». Una gran sentencia ética.

La mentira, aunque sea útil, es mala; en cambio, la verdad, aunque nos perjudique, es buena. La verdad coincide con la realidad; sin embargo, la mentira es una ficción intere-

sada que se aleja de la realidad o la tergiversa. La verdad puede doler, pero siempre resulta conveniente seguirla y aceptarla. La mentira, no obstante, aunque nos resulte útil, al final se volverá contra nosotros y nos hará daño.

Optemos por la verdad, aunque en un primer momento nos resulte molesta o inconveniente, y rechacemos la mentira útil, porque, al final, será la que nos quite la razón y la que nos lastime de verdad.

126

(6 de mayo)

Soberbia-humildad

San Agustín (354-430), obispo de Hipona (norte de África) y doctor de la Iglesia universal, en su lenguaje tiene una extraordinaria fuerza expresiva. En pocas palabras logra decir mucho y bien. Veamos un ejemplo: «La soberbia hace su voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios».

La soberbia tiene como objetivo primordial hacer siempre su voluntad. La humildad, en cambio, hace la voluntad de Dios y la sigue fielmente.

El soberbio coloca su «yo» por encima de todo, y esta conducta le lleva a tiranizar al otro y despreciarlo. La persona humilde, sin embargo, modera su «yo», respeta a los demás y busca hacer la voluntad de Dios. Dos polos diametralmente opuestos. El defecto y la virtud frente a frente. El mal y el bien como dos caras de una misma moneda. En la soberbia radica el mal; en la humildad resplandece el bien.

127
(7 de mayo)
La ignorancia

Heráclito de Éfeso, conocido también como «el Oscuro de Éfeso», fue un filósofo griego. Nació hacia el año 535 a. C. y falleció hacia el 484 a. C. Él, en cierta ocasión, afirmó: «No está bien ocultar la propia ignorancia, sino descubrirla y ponerle remedio».

Reconocer la propia ignorancia –que es inmensa– en cualquier campo del saber es de sabios, pero ocultarla es de necios. Esforcémonos por descubrir nuestra ignorancia y ponerle remedio.

Cada día deberíamos procurar disminuir nuestra ignorancia. Sería un ejercicio muy útil. Y esta disminuye cuando observamos con atención, cuando sabemos dialogar con los otros, cuando preguntamos oportunamente, cuando leemos algo de provecho cada día, cuando estudiamos algún tema, cuando escribimos, cuando escuchamos buena radio y vemos interesantes programas de televisión, etc.

128
(8 de mayo)
Cuando la paciencia deja de ser una virtud

Edmund Burke (1729-1797), escritor, filósofo y político, es considerado el padre del liberal-conservadurismo británico. Él afirmó: «Hay un momento límite en el que la paciencia deja de ser una virtud».

La paciencia es una gran virtud moral que debemos ejercitar incansablemente, pero puede llegar un momento límite en el que la paciencia deje de ser un valor.

Lo importante es detectar con acierto y sensatez cuál es esta situación límite en que se debe dejar de lado la paciencia para decir: «¡Basta!».

Hay ocasiones límite en las que la paciencia es un falso refugio y una equivocada solución.

Un momento límite puede ser cuando se conculcan los derechos humanos, cuando la democracia de un pueblo peligra, cuando se han agotado todos los medios para corregir una situación radicalmente injusta. Entonces sí debe dejarse de lado la paciencia.

129

(9 de mayo)

El solo parecer es una hipocresía

Nicolás Boileau (1636-1711), abogado francés, es el principal teórico de la poesía francesa del siglo xvii. Él afirmó: «Para parecer una persona honrada, lo que hace falta es serlo».

El solo parecer es una hipocresía. El parecer fundamentado sobre la base del ser es perfecto, pero el solo parecer, sin serlo, es un engaño.

Lo que importa es parecer una persona honrada y a la vez serlo.

Para parecer algo, lo que se necesita es serlo. Si no eres de verdad honrado resultará muy difícil parecerlo. Puedes parecer algo durante un breve período de tiempo, pero el parecer sin el ser no dura demasiado.

Preocupémonos por ser honrados. El parecerlo viene por añadidura. Sin embargo, si lo que nos interesa de verdad es solo parecerlo, adoptamos una actitud hipócrita para tapar lo que en realidad nos falta: la honradez.

Madeleine de Souvré (Marquesa de Sablé) (1599-1678), escritora francesa, moralista y precursora de la medicina preventiva, dijo: «Nada es tan peligroso como un buen consejo acompañado de un mal ejemplo».

Los buenos consejos acompañados de malos ejemplos son nefastos. El mal ejemplo estropea el buen consejo y lo desacredita.

Lo que de verdad importa es el buen ejemplo, que ya de por sí es un buen consejo silencioso que todo el mundo puede entender.

Los consejos que no van seguidos de ejemplos son palabras vacías y dañinas que merman la credibilidad del que los da.

Unos padres de familia, por ejemplo, que aconsejen a sus hijos y no les den ejemplo quedan desprestigiados y sus palabras causan más daño que provecho. Son palabras vacías que no consiguen nada.

El escultor, grabador, pintor y dibujante francés Auguste Rodin (1840-1917) afirmó con sarcástica ironía: «Donde todos piensan igual, nadie piensa mucho».

La diversidad de pensamiento es siempre enriquecedora. Somos distintos y pensamos diversamente. Cuando en un colectivo todos piensan igual, nadie piensa en demasía. Y esto es mala señal.

La diversidad de pensamiento favorece el pluralismo, y el pluralismo dinamiza y hace madurar a los grupos humanos.

Gracias a Dios que pensamos distinto; de lo contrario, la sociedad sería terriblemente aburrida y pobre.

La diversidad de ideas enriquece una comunidad humana. El monolitismo ideológico, en cambio, es siempre negativo y conduce a la estrechez de miras. El monolitismo ideológico niega el pluralismo y conduce a la dictadura.

132

(12 de mayo)

El chismorreo

El escritor y filósofo francés Denis Diderot (1713-1784), figura decisiva de la Ilustración, afirmó: «El que te habla de los defectos de los demás, con los demás hablará de los tuyos». Los chismosos pueden hacer mucho daño moral. Del chismoso no te puedes fiar. Él te cuenta las miserias de los otros y con los otros comenta tus debilidades.

El que es chismoso envenena, sin duda, la atmósfera moral que todos respiramos. Y esta, luego, hace imposible la normal convivencia humana en paz. El chismoso lo lía todo, y en este río revuelto intenta sacar tajada y medrar.

El chismoso es un «personaje» muy peligroso, carente de todo prestigio, pero que pone en peligro el prestigio de los demás. La insensatez es la característica más notable del chismoso. No conoce barreras y, con tal de salirse con la suya, es capaz de todo.

133
(13 de mayo)
La murmuración

Hay un refrán español que dice: «Quien no castiga al murmurador causa le da para ser peor».

La murmuración son dimes y diretes esparcidos sin razón, sin ton ni son.

La murmuración suele dañar la fama o la honra de alguien. Son medias verdades o medias mentiras que se hacen correr contra alguien y enrarecen el ambiente comunitario.

La murmuración crea un mal ambiente en la comunidad y siembra discordia y malestar por doquier.

Al murmurador hay que cerrarle tajantemente la boca. De lo contrario se crea en el grupo una notable desazón mientras él campa a sus anchas produciendo más daño moral.

La murmuración estropea muchas cosas y no arregla ninguna. En un grupo mediano o pequeño es una plaga que hay que erradicar, porque produce verdaderos estragos en la convivencia.

134
(14 de mayo)
Lo peligroso de la lengua

Dice un proverbio árabe: «La herida causada por la lanza puede curar, pero la causada por la lengua es incurable». Y si no es «incurable», como dice el proverbio árabe, es muy difícil de cicatrizar.

La lengua, el habla, que es un maravilloso don de Dios, puede hacer mucho bien, pero también puede causar grandes males. La lengua, cuando pierde el control, puede mentir,

difamar, calumniar y poner en circulación chismes que envenenan la buena convivencia pacífica y fraterna.

Si no controlamos la lengua podemos causar grandes daños morales a nuestro prójimo, a la vez que nos desprestigiamos ante la comunidad.

Dominemos nuestra lengua y empleémosla para una comunicación humana y fraterna, hoy tan necesaria en nuestra sociedad.

Que la lengua no nos domine, sino que la sepamos dominar con lucidez y sensatez.

135
(15 de mayo)
La estupidez

El otro día, un señor me decía: «La estupidez es una enfermedad de lo más curiosa, no la sufre quien la padece, sino quienes le rodean».

El estúpido no sufre, pero sí quienes están a su lado. El viejo canciller alemán Konrad Adenauer solía decir con mucha ironía y buen humor: «Solo le reprocho una cosa a Dios: el que no haya puesto límite a la estupidez».

El estúpido es el tonto que se cree listo. Suele ser insoportable y él no lo percibe.

El estúpido suele pasarse por la vida con encuadernación de listo y resulta nocivo para la convivencia normal con los demás. Él va su aire sin darse cuenta del ridículo que hace.

El estúpido no suele entrar en razón y chirría por dondequiera que pase.

El estúpido, que suele ser orgulloso, no encaja en ningún sitio y suele ser rechazado por todos.

(16 de mayo)

No perseveremos en el error

Marco Tulio Cicerón (106-43 a. C.) fue un escritor, político y orador romano, considerado uno de los más grandes retóricos y estilistas de la prosa latina de la República romana. Él dijo: «Humano es errar; pero solo los estúpidos perseveran en el error».

En la vida erraremos una y mil veces, pero lo que importa de verdad es no querer permanecer en el error.

Humano es errar. Somos limitados en todos los aspectos de la vida y el error nos acompañará siempre. Es el precio que debemos pagar por nuestra limitación humana.

Ahora bien, una vez descubierto nuestro error, no perseveremos en él. Sería una actitud estúpida. Y la estupidez es siempre nefasta. No tiene justificación alguna, y además es culpable.

La estupidez es la contumacia en el error, y esta es un camino sin salida, es un absurdo total.

(17 de mayo)

La ira

El humanista, filósofo y escritor francés Michel E. de Montaigne (1533-1592) afirma: «No hay pasión que quebrante tanto la sinceridad del juicio como la ira».

La ira es el odio en acción precipitada. Nos obnubila la mente, nos quita la serenidad y nos roba la sinceridad del juicio. La ira es un fuego abrasador que lo destruye todo.

No caigamos en el grave pecado de la ira, que quiere eliminar al otro y nos deja a nosotros malheridos.

La ira es tremendamente negativa para la persona a quien va dirigida y para nosotros mismos que la alimentamos, porque quema nuestras entrañas y nos bloquea para obrar el bien.

La ira es un impulso maligno que ofusca nuestra mente, no nos deja reflexionar con serenidad ni actuar con sensatez, y al final lo destruye todo.

La ira, lo único que consigue es una descarga psicológica que, a la postre, es terriblemente negativa para quien la padece y para quien la profiere.

138

(18 de mayo)

Desterrar el rencor de nuestras vidas

Pierre-Augustin de Beaumarchais (1732-1799), dramaturgo francés, famoso sobre todo por sus obras de ambiente español *El barbero de Sevilla* y *Las bodas de Fígaro*, escribió: «La vida es demasiado corta para dar satisfacción al rencor».

El rencor es el odio acumulado en nuestras vidas, es el odio manifiesto hacia el que nos ha ofendido o hacia el que envidiamos porque es mejor que nosotros o nos supera en algún aspecto. Y no olvidemos que el odio hiere mucho más al que odia que al odiado. Desterremos el rencor de nuestras vidas. Son demasiado breves para darle satisfacción.

No gastemos nuestra existencia en rencores y envidias. Son demasiado fugaces para este juego macabro que nos envilece y amarga.

Del rencor no sacamos absolutamente nada: nos corroe por dentro, entristece nuestra vida y nos bloquea para hacer algo útil en favor de los demás.

(19 de mayo)

El virus de la prisa

El periodista canadiense Carl Honoré (1967-), autor de un famoso libro titulado *Elogio de la lentitud*, escribe: «El virus de la prisa es una epidemia mundial. Si lo has contraído, trata de curarte».

La prisa nos trastorna, nos hace perder la orientación y nos aleja de nosotros mismos.

Recuperemos la calma, la paz interior, y en el silencio encontrémonos con nosotros mismos. Este encuentro siempre será beneficioso y enriquecedor.

El silencio y la calma son necesarios para crecer y madurar psicológicamente como personas. La prisa y los nervios son caminos sin salida, son factores negativos que nos limitan y bloquean.

¡Cuánto bien nos haría quedarnos diariamente diez minutos en silencio! Que sea un silencio total, sin hacer nada, huyendo de toda distracción y adentrándonos en nuestra alma para contemplar y rezar. Sería el mejor antídoto contra el virus de la prisa. Hagamos la prueba y quedaremos maravillados del resultado.

(20 de mayo)

La ingratitud

Publio Siro (85-43 a. C.) era un escritor latino de la antigua Roma. Nativo de Siria, fue hecho esclavo y enviado a Italia, pero gracias a su talento se ganó el favor de su amo, que lo liberó y educó. De él es esta frase: «Cuando de un hombre

habéis dicho que es un ingrato, habéis dicho todo lo peor que podéis decir de él».

La ingratitud es un grave defecto moral. Significa carencia total de generosidad y mezquindad en grado sumo al no saber reconocer el bien que ha recibido de los demás.

La persona ingrata suele ser orgullosa, incapaz de valorar la ayuda que le hayan podido prestar los demás.

Quien es víctima de la ingratitud de otro lo pasa muy mal, y aquella deja en él una herida muy profunda, difícil de curar.

La ingratitud duele especialmente cuando proviene de una persona querida, próxima a nosotros por vínculos de sangre o de amistad.

141

(21 de mayo)

La comunicación se ha empobrecido

El periodista canadiense Carl Honoré (1967-), en su *bestseller* titulado *Elogio de la lentitud*, nos dice: «Recuerda que la conversación y la compañía silenciosa son los medios de comunicación más antiguos que existen».

No valoramos debidamente la conversación pausada. La conversación es un arte que debemos cuidar y practicar. Hoy día todo el mundo tiene prisa y va a lo suyo. Nadie se para a escuchar y hablar, a dialogar. Nadie se detiene para gozar de una compañía gratuita y gratificante. El otro día, en una terraza de un bar de Palma, contemplé esta curiosa escena: seis jóvenes tomando una consumición. Con el móvil en la mano, nadie se miraba, nadie hablaba, cada uno con su «juguete», absorto por completo. El «caso» era digno de una foto para que un psiquiatra la estudiara detenidamente y nos diera un diagnóstico. En aquel momento pensé en la paradoja de la

tecnología, expresada magistralmente en aquella frase de Michele Norsa (1948), director de *Salvatore Ferragamo Italia S. p. A.*, cuando afirma: «La tecnología nos acerca a los más lejanos y nos distancia de los más próximos».

142

(22 de mayo)

Sabia relación entre pasado, presente y futuro

El rey de España Felipe VI (1968-) afirmó: «El futuro se basa en el pasado y se llena con la energía del presente».

El futuro no puede desconectarse del pasado. El pasado, la historia, tiene un peso, influye en gran manera sobre lo que será el futuro y se completa con la fuerza del presente.

No desvinculemos pasado, presente y futuro. Los tres tiempos forman una unidad indisoluble y se influyen mutuamente.

Si deseamos un futuro mejor debemos conectarlo con el pasado (la historia siempre enseña) y llenarlo con la energía del momento presente, que es el que controlamos y dominamos. El futuro será una simple quimera si lo desconectamos del pasado y del presente. No podemos tampoco quedar anclados en el pasado ni solo vivir el momento actual sin mirar al pasado y proyectarnos hacia el futuro.

143

(23 de mayo)

Poder pensar, la más grande de las maravillas humanas

El filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662) fue un matemático, físico, filósofo y escritor francés. Él dijo: «El hombre no

es más que una débil caña, la más ruin de la naturaleza, pero una caña que piensa».

Los humanos somos débiles cañas, frágiles y a veces enfermizas, pero cañas que pensamos.

Pensar es la más grande de las maravillas humanas. El ejercicio de nuestra inteligencia y voluntad nos hace personas llenas de dignidad.

El poder pensar lo es todo. Nos diferencia de todos los seres vivos no racionales y nos coloca en el vértice de la creación de Dios.

El poder pensar nos hace sujetos éticos que pueden obrar el bien y el mal. Somos seres con responsabilidad precisamente porque pensamos.

El pensamiento y la voluntad libres nos confieren en el universo creado un lugar único y privilegiado.

144

(24 de mayo)

El saber despierta siempre nuevas preguntas

Michel de Montaigne (1533-1592) fue un filósofo, escritor, humanista y moralista francés del Renacimiento, autor de los *Ensayos* y creador del género literario conocido en la Edad Moderna como ensayo. Ha sido calificado como el más clásico de los modernos y el más moderno de los clásicos. Su obra fue escrita en la torre de su propio castillo entre 1580 y 1588 bajo la pregunta «¿qué sé yo?». Él, en cierta ocasión, dijo: «Saber mucho da ocasión de dudar más».

El saber alimenta la duda, y la duda, el saber. Una persona, cuanto más sabe, más cosas pone en duda.

El saber despierta siempre nuevas preguntas. Cuanto más estudiamos y más sabemos, dudamos más, y la duda, a su vez, nos anima a continuar investigando.

La duda, en ningún campo del saber, es negativa. Todo lo contrario. Es un estímulo que nos empuja a saber más. Y el saber más despierta en nosotros más dudas.

«Saber-dudar-saber» es un círculo virtuoso, no vicioso.

No temamos la duda. No significa confusión, sino búsqueda que nos hace avanzar hacia la meta deseada.

145

(25 de mayo)

Distinción entre jefe y líder

Russell H. Ewing escribió: «Un jefe genera miedo; un líder, confianza».

En nuestra sociedad sobran jefes y faltan líderes. Los jefes mandan y se imponen. Los líderes, en cambio, atraen y hasta seducen. Los jefes vencen; los líderes convencen.

Los líderes, hoy en día, son más necesarios que nunca.

El liderazgo es una virtud humana que exige valentía, prudencia, coherencia, serenidad y lucidez. El buen liderazgo genera confianza.

Los jefes son temidos; los líderes, queridos y admirados.

Sobran jefes y faltan líderes en todos los campos de la vida: en la política, en la empresa, en la investigación, en el deporte, en la familia, etc.

Alguien ha dicho que el líder nace. Yo creo, en cambio, que nace y, a la vez, se hace. Los líderes no deben olvidar nunca una adecuada formación integral constante.